

PENTACION
ESPECTÁCULOS

presenta

Héctor Alterio

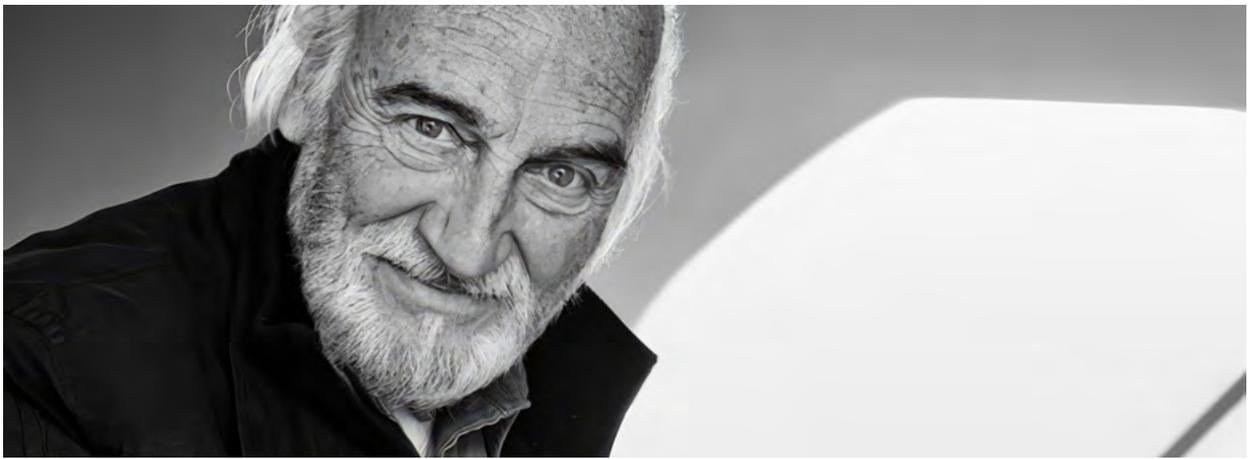
"UNA PEQUEÑA HISTORIA"

Buenos Aires Madrid Buenos Aires

DIRECCIÓN MUSICAL Y PIANO
JUAN ESTEBAN CUACCI

AUTORA Y DIRECTORA
ÁNGELA BACAICOA





SINOPSIS

Sobre la base de una pequeña historia, un viaje de ida y vuelta, Buenos Aires – Madrid – Buenos Aires, Héctor Alterio nos trae de regreso los recuerdos de estos años en la poesía, la música y la emoción.

Entre el amor y el humor, una noche de goce con todos los sentidos, de la mano del actor que sabe atravesarnos con su voz inigualable, y la sensibilidad de nuestra música en manos de Juan Esteban Cuacci.

Una comunión/celebración sobre el escenario, con un inmenso Héctor Alterio en este regreso cargado de recuerdos y vivencias en los poemas de Cátulo Castillo y un portavoz de la justicia como León Felipe, entre otros.

Un espectáculo con dramaturgia de Ángela Bacaicoa, la compañera de vida de Alterio, que relata cómo Héctor con cuarenta años, en 1974, se vino a España para presentar la película La Tregua y cuando quiso volver, ya no había aviones de regreso para él.

Fue así como Madrid resultó ser su cárcel y su salvación.

En ese momento de su vida tuvo que acomodarse a otros escenarios y cambiar su acento, enfrentándose al dolor del exilio. Casi como un sostén en esos años, se dejó conmover por los poemas de León Felipe, que como él era un hombre de teatro y exiliado político. Se convirtió en un trovador, recorriendo el país, recitando estos versos del español que también hizo suyos.

En este espectáculo que se llama Una Pequeña Historia, Héctor recita tangos, la poesía en la que fue tallado desde niño, e irá hilvanando la emoción de todos estos años entre León Felipe, Borges, Catulo Castillo, Piazzolla, Horacio Ferrer, Hamlet Lima Quintana y Eladia Blázquez.

Casi como un cómplice, en este viaje a la memoria, lo acompaña musicalmente Juan Esteban Cuacci desde el piano, multiplicando la sensibilidad en la platea.

FICHA ARTÍSTICA

Intérprete: Héctor Alterio

Dirección Musical: Juan Esteban Cuacci

Autoría: Ángela Bacaicoa

Dirección: Ángela Bacaicoa

PRENSA

Clarín

Héctor Alterio y una despedida a flor de de piel:
“¡La puta que vale la pena estar vivo!”

Poesía y tango son los ingredientes esenciales, la materia prima con la que Héctor Alterio elige despedirse de la ciudad que lo vio nacer hace 93 años. En este nuevo regreso a la Argentina, tras 47 años de vivir en España, primero empujado al exilio y luego por propia voluntad, el actor se planta en el escenario del Astros con *A Buenos Aires*. Y *lo hace para recitar un adiós emotivo y profundo*.

Con la dirección de su esposa, la psicoanalista Ángela Bacaicoa, y con la colaboración en escena **del pianista Juan Esteban Cuacci**, Alterio **recita textos del español León Felipe**, su poeta favorito, y recuerda tangos de **Cátulo Castillo, Ástor Piazzolla, Enrique Cadícamo, Horacio Ferrer y Eladia Blázquez**.

Así, con algo de España y algo de Argentina sintetiza las huellas fundamentales que marcaron su carrera de más de 70 años y su vida misma. **Alterio comparte desde el escenario esa savia que alimentó su arte y lo volvió un referente en su profesión**. Poesía y tango, palabras y música estallados de recuerdos ante un público que parece haberlo esperado por décadas.

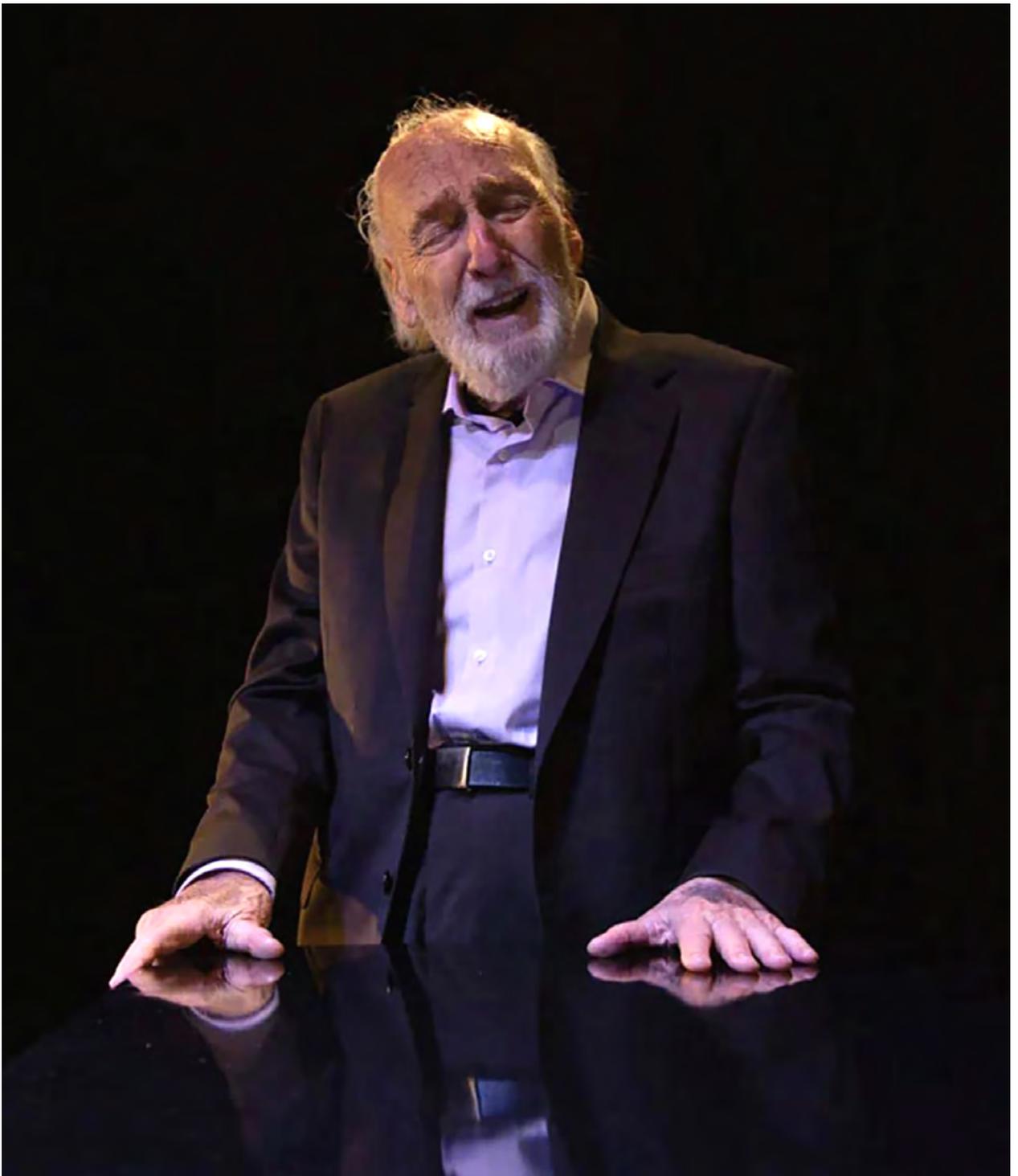
Con una ovación de pie, Alterio aparece en el escenario como quien llega al living de su casa y es sorprendido por las visitas. **Con una sonrisa de auténtica alegría arenga el aplauso y estrecha la mano a la distancia** como queriendo tocar a cada uno para agradecerle. Con un sentido del humor que estará siempre presente durante el espectáculo, dice: “Bueno, ahora todos sentaditos”.

El hombre que protagonizó decenas de películas, series y obras de teatro a uno y otro lado del Atlántico, el que le abrió el camino a tantos colegas argentinos que hoy son bien recibidos en España, **el mismo que nunca perdió del todo el acento porteño**, el pibe hijo de inmigrantes italianos criado en el barrio de Chacarita, está ahí parado frente a cientos de testigos para decir adiós.

Casi nunca son fáciles las despedidas, siempre vienen con un nudo en la garganta, al menos las de este estilo que obligan a pensar en el paso del tiempo. Sin embargo, Héctor, el que empezó a actuar jugando, el que le tomó

el gusto al juego cuando descubrió que llamaba la atención su gracia, que hacía reír a sus amigos, hoy está en el escenario para contar su historia, nostálgica, pero también alegre.

Alterio, como pocos, sabe transmitir, crear atmósfera, mostrar la intención.
El mensaje llega. El sentimiento se capta inmediatamente.



RAFAEL VALLES

Héctor Alterio, un hermoso volver

La llamada publicitaria puesta en la página web del Teatro Astros anunciaba así el regreso de Alterio a Buenos Aires: HÉCTOR ALTERIO PRESENTA: A BUENOS AIRES – EN SU DESPEDIDA DE LOS ESCENARIOS ARGENTINOS. Para quien pudo acompañar los pasos de Alterio por Buenos Aires ahora, en abril de 2023, quizás pueda sumar un sentimiento más amplio que una despedida. Frente a sus 93 años de vida y con una energía de quien no parece dispuesto a colgar los botines, asistir al espectáculo ofrecido por Alterio me trajo un sentimiento de celebración.

Celebración a una trayectoria, al hecho de volver a Buenos Aires después de diez años, a la posibilidad de reencontrar su acento porteño, sus pasiones. Héctor y Tita seleccionaron para el espectáculo textos que son una celebración al tango, a la amistad, al deseo de volver. ¿Cómo no ser cautivado cuando Alterio recita *Teoría de los buenos deseos*, de Hamlet Lima Quintana?

*Que no te falte tiempo
para comer con los amigos partir el pan,
reconocerse en las miradas.
Deseo que la noche
se te transforme en música
y la mesa en un largo
sonido de campanas.*

O entonces por *Siempre se vuelve a Buenos Aires*, hermosa letra escrita por Eladia Blázquez en una canción compuesta por Astor Piazzolla.

*Esta ciudad está embrujada, sin saber...
por el hechizo cautivante de volver.
No sé si para bien, no sé si para mal,
volver tiene la magia de un ritual*

La celebración también fue del público. De todos los públicos. En la primera función, al entrar en el escenario, Héctor fue recibido de pie, con aplausos que se mantuvieron contundentes por minutos. Al final de la presentación, más aplausos cargados de emoción.

Días después, al llegar al salón del Centro Cultural Kirchner para recibir un homenaje como Personalidad Emérita de la Cultura por el Ministerio de la Cultura, Alterio fue recibido con gritos de “*Olé, olé, olé, olé... Héctor, Héctor!*”,

como si de pronto las formalidades perdieran espacio para un cálido clima de hinchas al reencontrar a uno de sus cracks volviendo a casa.

Como extranjero, al asistir estos hermosos momentos, me enamoré de la pasión y del cariño que los argentinos manifestaron para un nombre referente de su historia. Cada abrazo que Alterio recibió en este homenaje parecía decir un contundente “¡cómo te extrañamos!”. Asistir al abrazo entre Alterio y Pepe Soriano trae esta dimensión de cómo las emociones fueron intensas (para quien lo quiera ver, el video está disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/shorts/Lq5aoBZUQ7o>).



Si ya no fueran suficientes estas celebraciones, la más esperada de todas mostró por qué Alterio es tan admirado y querido por el público y por sus colegas.

Sobre el escenario, acompañado por el pianista Juan Esteban Cuacci y dirigido por su esposa y compañera de toda una vida, Angela Tita Bacaicoa, Héctor logró un trabajo con un gran virtuosismo actoral.

Cito acá un momento puntual del espectáculo, que dice mucho sobre su trabajo de interpretación, cuando Alterio recita el poema “¡Qué lástima!” del poeta español León Felipe. Hay un giro en el texto que aparece cuando se refiere a una niña (link para acceder al poema: <https://www.zendalibros.com/lastima-leon-felipe/>). Es una

parte del texto que va del encantamiento a la tristeza. En él, Alterio maneja con maestría el tono de la voz y los tiempos de la lectura, carga de emoción el silencio entre cada palabra, subraya la imagen buscada por Leon Felipe que se mueve entre la alegría frente a esa niña que lo miraba desde la ventana, hasta la tristeza en ver, tiempo después, “como se la llevaban en una caja muy blanca...”. Entre momentos tan lindos de este espectáculo, es en “¡Qué lástima!” que llegamos al ápice. Ahí está su profunda unión con León Felipe, ahí está la entrañable conexión con el público que lo aplaudió con tanta calidez y con gritos de bravo.



Alterio nos muestra cómo llenar de emoción y sutilezas la lectura de un poema, nos encanta con un virtuosismo que no necesita afirmarlo, pues entiende la medida, sin sobrepasarla.

Su proceso instintivo de composición, sin método preestablecido (*No tengo método; tengo sudor y lágrimas*, dijo al diario *El País*, en 2006) lo llevó al corazón de personajes que hoy hacen parte de la historia del cine argentino y español.

Cuando uno escucha su nombre, en seguida vienen a la cabeza personajes como José, el anarquista (*Caballos Salvajes*, 1995), el viudo Martín Santome (*La tregua*, 1974), el soñador Nino Belvedere (*El hijo de la novia*, 2001), Roberto, el complaciente con los americanos (*La historia oficial*, 1985), el melancólico y solitario José (*A un dios desconocido*, 1977), el Don Alejandro, amante de música clásica (*El nido*, 1980). Mi cariño y admiración por el cine argentino también pasa mucho por sus personajes, por un actor que encontró en ellos, “una forma de encubrir su patológica timidez”, como dijo en su discurso en el

CCNK. Nos toca agradecer también a su timidez por haber generado trabajos tan lindos en estas películas y en tantas otras obras cinematográficas y teatrales.

En la última función de *A Buenos Aires*, el pianista Juan Esteban y Héctor dedicaron el último poema para Angela Tita Bacaicoa, la gran responsable para que todo eso se volviera realidad. Este espectáculo es también una celebración a este profundo amor entre ellos dos.



Si hace casi cincuenta años, Héctor y Tita vivieron momentos tan difíciles frente a la amenaza de la Triple A y a la necesidad del exilio para España, verlos ahora con *A Buenos Aires* celebrando su amor por Argentina y por Buenos Aires es también una celebración a la vida, al arte, a la cultura.

– *Decir solamente gracias, sería poco. Decir no me lo merezco, sería mentira. Vuelvo a insistir, muchísimas gracias, no encuentro otra coleta que tenga esta palabra para cogerla así. ¿Qué más hay después de gracias? Están todos ustedes y eso para mí ya es fundamental* – dijo Alterio en el homenaje, tras recibir la placa de las manos de Tristán Bauer, ministro de Cultura.

Si Héctor va a volver en un futuro próximo a Buenos Aires, sea para una nueva película, sea para un nuevo trabajo o para un simple paseo de vacaciones, uno no lo sabe. Lo que sí se puede decir es que valió la pena haber esperado todos estos años por su regreso. Alterio escribió un nuevo y lindo capítulo de su historia en Argentina. Fue para mí un privilegio poder testimoniar y disfrutar cada momento de ella siendo escrita.

¡Mil gracias Héctor y Tita!

LA NACION

A Buenos Aires es el mejor regalo que Héctor Alterio le pudo hacer a esta ciudad

El magnífico actor conmueve y hechiza al público que sale modificado del Astros gracias a una juglaría llena de vida, poesía y metáfora, acompañado al piano por el virtuoso Juan Esteban Cuacci.



“He vivido largos años y he llegado a la vejez con un saco inmenso, lleno de recuerdos, de aventuras, de cicatrices, de úlceras incurables, de dolores, de lágrimas, de cobardías y tragedias. Y ahora... de repente, a los 80 años, me doy cuenta de que sé tocar muy bien el violín...que soy un ‘virtuoso’”, dicen los versos de **León Felipe** en la voz de uno de los artistas contemporáneos argentinos más destacados y admirados: Héctor Alterio. Dice que vino a la Argentina para despedirse de los escenarios, a los 93 años. Y así, con todo lo vivido, con todo su arte en las venas y la pasión en las entrañas es que este bello juglar obsequia a su público un momento tan sencillo en su concepción como profundo en su contenido y forma.

Alterio es un emblema y, como tal, consigue que esa retahíla de historias, poemas y canciones sean escuchadas con la intensidad que la más firme

tradición oral impone. Es como un Virgilio o un Homero que cautiva y encanta a sus helénicos espectadores. Así es como las letras de **Enrique Cadícamo**, **Horacio Ferrer**, **Cátulo Castillo** o **Eladía Blázquez** son dichas de un modo en el que la palabra hablada adquiere una dimensión superior a la canción. Asimismo los elevados y proféticos textos de León Felipe son interpretados de manera tan desgarradora como emotiva. Alterio es un degustador de la metáfora, es el mago que convierte en sinfonía un relato, sólo tomando la mano del espectador, de manera imaginaria, para sumergirlo en un mundo de atención plena, en el viaje de la vida, acariciado con poesía.



La puesta en escena de **Ángela Bacaicoa** –compañera de vida del actor– es de una deliberada sencillez para acompañar al intérprete. Dos sillas, dos atriles, unas pocas luces para resaltar algunos climas, un piano y la voz. Lo necesario para que se produzca el encantamiento. Y al piano está el generoso talento de Juan Esteban Cuacci, que no sólo acompaña musicalmente cada tramo de la propuesta, sino que oficia de contrapunto y, en más de una ocasión, guía o ayuda a su compañero de escena. Los arreglos musicales que acompañan, sobre todo en los tangos, el decir de Héctor Alterio son el color preciso que necesita este viaje poético.

Cuando encara a su admirado León Felipe, todo se vuelve etéreo para llevar al espectador por un abanico de sensaciones. El discurso tan social como místico y metafórico en la voz o el sentir del juglar se convierte en un desesperado grito que expone injusticias, destierros, dramas e idealismo.

Alterio impone sensibilidad y ritmo a la potencia lírica de los sobrios versos de Felipe. "No hay otros paraísos que los paraísos perdidos", dirá también en su evocación a **Jorge Luis Borges**. Y en su emoción está escrito el pasado, aquello



que se dejó pero que les queda a otros. En resumen: eso que los grandes artistas saben hacer durante su tránsito por este mundo para que los amemos y admiremos.

En estos días, Sagai (Sociedad Argentina de Gestión de Actores Intérpretes) hizo un hermoso homenaje a Alterio con un reel que reúne momentos inolvidables de sus tantas interpretaciones en películas como *La Patagonia rebelde*, *La historia oficial*, *La tregua*, *Caballos salvajes*, *Contar hasta diez*, *Camila*, *Volver*, *Quebracho* y tantos éxitos que inmortalizó el cine. Y en ese reel está el resumen de un intérprete de dimensiones únicas, que jamás se repite, capaz de transformarse y transformar, de conmover como de aterrorar. "He visto llorar a mucha gente en el mundo y he aprendido a llorar por mi cuenta. Al traje de las lágrimas lo he encontrado siempre cortado a mi medida", dice desgarrado en una de las odas de León Felipe.

Pero a pesar de las lágrimas –que sin dudas estuvieron cuando en 1974, a los 40 años, tuvo que quedarse con su familia en España por la fuerza, amenazado de

muerte por razones políticas— aparece la alegría, la felicidad de este hombre que nunca pudo alejarse del todo de la ciudad que lo vio nacer. Porque el título del espectáculo ya lo adelanta. Este es un magnífico regalo que Héctor Alterio le trajo a su Buenos Aires.

“He sufrido y sufro el destierro... Y soy hermano de todos los desterrados del mundo”, dirá. Pero también en su homenaje a Ástor Piazzolla, a Homero Manzi, al poeta Ferrer, a Hamlet Lima Quintana o a la gran Eladia está esa caricia que el público recibe de pie. Con su decir erudito y esa mirada a través de la que sólo saben mirar nuestros sabios mayores, Héctor Benjamín Alterio Onorato obliga a amarlo y nos recuerda lo virtuoso que realmente es. Y también que **“sólo el virtuoso puede un día ver la cara de Dios”**.



P|E|N|T|A|C|I|O|N
E S P E C T Á C U L O S

Plaza de la Cebada, 2
28005 Madrid
Tel. +34 91 523 97 90
Fax +34 91 523 25 60
e-mail: pentacion@pentacion.com
www.pentacion.com

Distribución:

Rosa Sainz-Pardo
rosasainzparado@pentacion.com
677 58 53 15

David Ricondo
davidricondo@pentacion.com
667 52 27 54